

DIRECTOR
Y REDACTOR
Juan Brito Gaete

LA OPINION DE LA LIGUA

PERIODICO LIBERAL

AÑO I.

LA LIGUA, DOMINGO 7 DE JULIO DE 1918

NUM. 53

LA OPINION

LA LIGUA, JULIO 7 DE 1918.

EL MANIFIESTO CONSERVADOR

Por la prensa santiaguina nos hemos impuesto del manifiesto político que la Junta del Partido Conservador, ha dirigido a sus correligionarios de todo el país. Ese manifiesto es un llamado, un toque de alarma del Partido Conservador que lanza en los momentos actuales de suma gravedad y decisivos para la futura suerte de ese Partido, en presencia del avance triunfal del liberalismo y principalmente del Partido Radical.

Se explica la alarma conservadora después del triunfo de la Alianza Liberal en la contienda memorable del 3 de Marzo y se comprende su llamado a convención general para el próximo Septiembre. Grande es la responsabilidad que pesa sobre su Junta Ejecutiva y sobre su Directorio General; pero hay que convenirse que nada ni nadie podrá atajar o detener la marcha evolutiva del progreso y por ende, de los partidos que lo representan, o mejor dicho que encarnan, al progreso moderno.

En el manifiesto del Partido Conservador se recalca en forma especial, su protesta quejumbrosa y su decepción lastimera porque los liberales doctrinarios, siempre tan moderados y «accesibles» para gobernar con ellos, se muestran ahora tan doctrinarios, tan reveldes a sus suspiros de «Diosa Dolorida» y tan acentuados en el cumplimiento de su programa liberal, sin equilibrios ni contemplaciones y, de esta noble actitud de los liberales que no es otra, que

seguir en forma inquebrantable la senda que les señalara Errázuriz Zañartu, Santa María y otros prohombres del liberalismo, los conservadores deducen la obsesión de los doctrinarios por los radicales y la radicalización completa del liberalismo y, lo que es más sabroso, ellos, los conservadores, le dan la voz de alerta al liberalismo y pretenden hacerles ver el gravísimo peligro que corren y que se empeñan en no querer comprender a pesar de todo el esfuerzo clerical.

Nos parece muy explicable el esfuerzo conservador por sembrar la cizaña en el campo de la Alianza, ya que sin la segregación de esta entidad política, los conservadores no podrán volver nunca más al Gobierno y, como para ellos, *el fin justifica los medios*, no ahorrarán ninguno, por conseguir dividir la familia liberal y escalar, como en otro tiempo, en hombros del liberalismo, las esferas del poder. Es cierto que es ese su único medio y es por eso que a él se aferrará con todas sus fuerzas; pero al fin tendrá que convenirse el Partido Conservador que su intento es vano, que su recurso es inútil y que no le queda más que resignarse a ceder poco a poco al liberalismo sus puestos y reducidos. Muchos cayeron el 3 de Marzo y muchos caerán en 1921.

Y si el país entero se irguió de Norte de a Sur y en un supremo gesto de voluntad inquebrantable, depositó toda su fe y toda su confianza en la Alianza Liberal, en la histórica contienda del 3 de Marzo y si manifestó su preferencia al Partido Radical, es porque en provincias es donde se siente con más intensidad el doctrinarianismo político más avanzado y es por eso de ese partido, en unión de Liberal y del Demócrata, espera el país las mayo-

res reformas y los mayores progresos.

Y cuando es el país, cuando es la inmensa mayoría de su electorado el que pide las reformas y el progreso, no hay hombres, ni partidos ni nada que pueda oponerse a su realización y todo cuanto intente y todo cuanto haga el Partido Conservador y el clericalismo por detener esa aspiración nacional, será no sólo en vano, sino hasta temerario.

Porque como dijo el señor Ministro del Interior en su hermosísimo discurso que registra «El Mercurio» de 29 de Junio, «Que el proceso del avance de las ideas no respeta valdas».

Y terminamos apropiándonos del siguiente párrafo que tomamos de nuestro colega *El Imparcial* de San Fernando, que trata magistralmente este mismo tema.

«Pueden los elementos moderados, si lo desean, oír el clarín clerical que los llama a su fila; pero mientras haya liberales verdaderos han de comprender los clericales que el radicalismo seguirá triunfante como un hecho racional».

Crisis Ministerial

El rumor, que desde hace días circulaba, se ha venido a confirmar con la renuncia presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Claro Solar, y la crisis ministerial se ha producido de hecho.

Hay quien atribuye el retiro del señor Claro Solar, al hecho de no haberse elegido a su pariente, don Miguel Carr, para Arzobispo de Santiago, pero naturalmente que eso es

una impostura, pues el señor Claro Solar no va a sujetar su actuación política a intereses de familia, muy otra debe ser la causa de su renuncia. Otros atribuyen su retiro del Ministerio al hecho de no aceptar, dentro de su puritanismo y moderación, los cambios de empleados públicos que se han estado haciendo estos últimos tiempos.

No falta quien asegure que el señor Claro Solar se retira por una serie de detalles contrarios a su modo de pensar y que en conjunto han determinado su resolución de retirarse del Gobierno. En esos detalles entrarían hasta algunos relacionados con el Banco Garantizador de Valores.

Cualquiera que haya sido el motivo que originó la renuncia del señor Claro Solar y por muchas que sean las razones que justifiquen su proceder, creemos que el señor Claro Solar ha dado un mal paso al producir en los momentos actuales, con su retiro, una crisis ministerial de tan hondas consecuencias y de tan vastas proyecciones.

Los bien entendidos intereses de la Alianza Liberal debieran haber primado en su ánimo por sobre toda otra consideración y, si para esto le servía la causa liberal era menester un sacrificio, debió imponérselo por grande y difícil que fuese el esfuerzo que hubiese tenido que hacer.

No censuramos al señor Claro Solar por su actitud que consideramos insólita; pero le recordamos que la elección del 3 de Marzo le demostró con sobrada elocuencia, que de nada le había servido su moderación proverbial y que todos esperábamos que después de la decepción recibida, fuese más acentuado su liberalismo y de más lucha su actuación.

Y, en la hora presente, esperábamos del señor Claro Solar un gesto de más sacrificio, de más solididad y de más liberalismo.